

principales son grandiosas; el tono sombrío que domina realza el efecto y los detalles, iluminados por la luz del día. Al rededor de la nave principal se ven algunas tumbas muy curiosas; una de ellas, sobre todo, excede en magnificencia á todo cuanto se pudiera imaginar, por la riqueza en adornos y figuras de todo género. Esta obra maestra está firmada por Bastian de Magdeburgo, maestro escultor de la familia de Kanuenberg. El monumento del obispo de Semika, circuido de una verja de hierro, es precioso, y la estatua yacente de exquisito trabajo, pero hállase muy deteriorada, por haberse inscrito una infinidad de nombres y fechas en las manos y rostro. Algunas antiguas y hermosas pinturas de las puertas laterales del coro han desaparecido casi tambien bajo semejantes inscripciones vandálicas. Entre los demás objetos dignos de llamar la atencion deben citarse los



Antigua torre en Hilaesheim



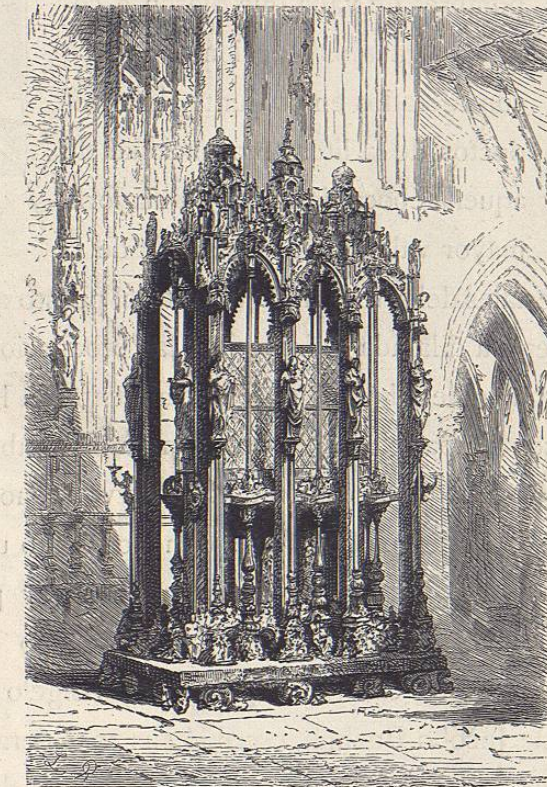
CASA PATRICIA EN NURENBERG

miembros, abuelo, hijo y nieto: el último, Juan Holbein el Joven (1495-1513), fué un gran maestro, cuyo carácter brilla sobre todo en sus trabajos de Basilea. Como pintor de Vírgenes ha sabido hacer de la Madre de Dios el ideal de la madre de familia alemana.

Todo el mundo conoce la belleza del dibujo en sus cuadros, la finura y delicadeza de su colorido. Pero su mejor obra, la más característica, es la celebrada «Danza de la muerte» que debe considerarse como uno de los señalados triunfos de la genialidad trágica de la raza germana. Alberto Durero (1471-1528) nació en Nuremberg donde trabajó también hasta su muerte, excepto los años de sus viajes en clase de discípulo y como maestro. Era uno de aquellos hombres de facultades generalizadoras, como raras veces la naturaleza los crea. Durero ha reunido en sí los diferentes caracteres constituyentes de la pintura alemana del primer cuarto del siglo XVI, elevándolos hasta su más acabada expresión. En todas sus obras, ya pertenezcan á la pintura al óleo, al grabado en cobre ó en madera, ha manifestado con un genio del todo independiente los frutos de sus estudios hechos en Italia y en los Países Bajos, reuniendo felizmente con la profundidad alemana las formas y los colores graciosos y brillantes de las escuelas italiana y flamenca. En todas sus obras, producidas en la madurez de su vigor y de su instrucción, encontramos un profundo sentimiento de la naturaleza, intuición mística y grandeza moral; pero también una genialidad fresca y alegre. Estudió hasta su muerte, pues uno de sus últimos trabajos, sin duda el más profundo y el más grandioso por su estilo, son aquellas dos tablas con las cuatro «columnas de la Iglesia» Juan, Pedro, Marco y Pablo, más conocidas con el nombre de los «cuatro temperamentos.» Además de Holbein y Durero floreció Lucas Kranach (su nombre verdadero Sunder, de Kranach en Franconia), no inferior á ellos, que sobresalió en el arte de retratar y que intentó y supo dar á sus cuadros la expresión de su entusiasmo por la Reforma. En la pintura sobre vidrio que en esta época dió á conocer sus creaciones más magníficas, sobresalieron Hirschvogel y Wild, y las artes del grabado en cobre y madera gozaron de gran perfección bajo la dirección de maestros de primer orden, como Holbein, Durero y Kranach. Más tarde, en el siglo XVII, varios artistas de apellido Merian se distinguieron como grabadores en cobre.

La música, la poesía y la comedia no alcanzaron igual altura que las artes gráficas en la época de la Reforma. La música instrumental, sin embargo, experimentó ya en el siglo XVI ciertas mejoras con el aumento y más perfecta fabricación de los instrumentos de viento y de cuerda: á las flautas, trompas, y bocinas, se añadieron los fagots, y el mecanismo de las diferentes clases de violines mejoró esencialmente. El adelanto de mayor importancia en la esfera de la música vocal de esta época fué el cántico eclesiástico protestante, que respecto al texto ocupó también en la literatura nacional un lugar eminente. El canto coral eclesiástico adquirió sin duda grande importancia para el desarrollo ulterior de la música alemana; pero este desarrollo fué muy lento en el siglo XVI, y quedó del todo interrumpido en el XVII, porque como tantas otras cosas «á la moda» también la ópera italiana invadió nuestra patria encontrando en las cortes alemanas ávida acogida y solícita atención. La primera ópera representada en la corte del Elector de Sajonia en Torgau, en 1627, fué la «Dafne,» traducida del italiano por Opitz y puesta en música por Sthutz. El espectáculo de la ópera extranjera con sus escenas inmorales é inverosímiles, limitó nuestra música nacional por mucho

tiempo á las iglesias y con preferencia á las protestantes, porque en las católicas predominó un culto pomposo en el que también se pagó tributo á la música italiana. Fué preciso que más tarde, según veremos, apareciera un genio musical de fuerza gigantesca, Juan Sebastian Bach, para poner á salvo, y dar mayor realce á la música alemana sobre la mísera imitación y el mal gusto extranjero, para desarrollar los gérmenes musicales encerrados en el canto coral de los protestantes y para colocar por fin el arte músico religioso en el más alto punto de perfección artística.



EL SEPULCRO DE SAN SEBALDO EN NUREMBERG

Por lo que atañe á la literatura nacional de nuestro país en la época de la Reforma y hasta los últimos años del siglo XVIII, no podemos, si queremos ser francos, vanagloriarnos mucho de su estado. En todo aquel período no se publicó una sola poesía que pudiera pasar por obra original, por verdadera manifestación poética del genio nacional, por acabada expresión del de la época de la Reforma, por una revelación, en fin, de los sentimientos é ideas, de la voluntad y de las aspiraciones que entonces conmovían é impulsaban á nuestro pueblo, sentimientos y aspiraciones personificados en un tipo poético. Nuestra literatura no llegaba de mucho á la altura de la italiana, española é inglesa, ni tan siquiera de la francesa. La pobreza de los siglos XV, XVI y XVII, en creaciones poéticas de valor duradero, se manifiesta con harta evidencia comparándola con la riqueza de nuestra literatura en su primer período de florecimiento en la Edad media y con su segundo período á fines del siglo XVIII, y principios del XIX. En toda la época de la Reforma buscamos en vano un solo poeta de primer orden, una individualidad que respecto á su época tenga, en lo que atañe á la literatura nacional, la importancia que Gualtero, Wolfram y Godofredo en la Edad media; y que Lessing, Goethe y Schiller en los tiempos modernos. Verdad es que tampoco en los siglos XVI y XVII, nos faltaban hombres de talento: muy al contrario, estos no escaseaban; pero ninguno de ellos se elevó á la altura de un genio,



ESCUDO DE ARMAS DE LA MUERTE,
DE HOLBEIN

ni supo romper las cadenas del teologismo y hacerse intérprete de ideas más humanas, ni salir en fin del estrecho círculo de la imitación para producir concienzudos trabajos originales. Manifestáronse, es verdad, en determinados puntos hombres de valía que dieron á conocer trabajos excelentes, pero considerados en conjunto, los productos de la literatura nacional de aquella época tienen en su mayoría mayor valor para la historia de la

civilización, que para las especiales del arte y de la literatura, puesto que no llegaron á alcanzar el nivel de perfección que asegura dilatada existencia á las producciones del ingenio.

Al par que la canción popular del siglo XVI y especialmente de la histórica, la poesía religiosa de los protestantes hizo su aparición en gran manera favorable á la literatura nacional. El mismo Lutero, que como nadie ignora estaba dotado de voz sonora y vigorosa, había dado tono á esta poesía, y siguieron su ejemplo con más ó ménos éxito una serie de compositores místicos. En el siglo XVII el cántico bíblico de Lutero dejóse oír por última vez en toda su fuerza en los entonados por Pablo Gerhardt. Al mismo tiempo en el campo católico el noble Federico de Spee compuso sus canciones piadosas y Angelo Silicio (Juan Scheffler), imitando en versos la prosa de Jacobo Boehnn, escribió sus consideraciones místico-panteístas, que en rigor, según la teología, era herejías en alto grado dignas de condenarse. Verdaderamente el panteísmo de Scheffler se manifiesta en algunos pasajes con tal audacia, que creemos oír á Dschelaleddin, el antiguo panteísta persa, y en otros pasajes con tal ternura íntima que nos hacemos la ilusión de tener á la vista la obra de un moderno predicador alemán, del panteísta Leopoldo Schefer. El espíritu de la duda y de la oposición, poderoso entre nuestros antecesores

del siglo XVI, dió preferencia entre todos los estilos al satírico.

Este estilo fué el que usaron Erasmo y los autores de las *Cartas de hombres oscuros* y se cultivó siguiendo estos modelos en grande escala en nuestro país; usólo en sentido reformista Sebastian Brandten su «Buque de los locos» á bordo del cual todas las clases y categorías sociales ostentan sus locuras, y le emplearon asimismo Tomás Murner, violento libelista



LA MUERTE Y EL AVARO,
DE HOLBEIN



LA MUERTE Y EL NIÑO,
DE HOLBEIN



LA MUERTE Y LA MONJA,
DE HOLBEIN

católico y Juan Fischart de Maguncia (nacido en 1545-1550), poeta alemán dotado de vigoroso núnem y hombre versátil en grado sumo. Fischart fué un publicista incansable, siempre dispuesto á romper lanzas en favor de la Reforma, siempre pronto á luchar por esta causa;



ALBERTO DURERO

enérgico adversario de los jesuitas, genio satírico que nunca vacilaba en atacar de un modo violento, y en ocasiones grosero, las locuras y los vicios de sus contemporáneos; y que dotó con nuevas palabras el caudal de la lengua alemana, tratándola á manera de artista consumado. La extraordinaria facilidad que le adornaba la demostró con cierta extravagancia en su traducción de la célebre novela satírica de Rabelais, publicada con el título de: *Historia extraordinaria de las aventuras y hazañas llevadas á cabo por los héroes y señores Grasdgoschier, Gargantua y Pantagruel*. Sin embargo este hombre original, que tan perfectamente poseía y empleaba el idioma patrio, demostró en su narración poética *La nave afortunada de Zurich*, en la que describe el conocido viage de los zurigenses á Strasburgo, que sabía emplear también el estilo ligero y gracioso. En esta novela histórica en verso describe un acontecimiento que constituye uno de los episodios más donosos de la vida ciudadana del siglo XVI en Alemania.